

HISTORIA social, económica, política de CANARIAS

A CARGO DEL SEMINARIO DE ESTUDIOS HISTORICOS CANARIOS (SEHC) DEL CENTRO ASOCIADO DE LA UNED

Descubrimiento de DIECISEIS ESQUELETOS de ABORIGENES CANARIOS

Fueron encontrados en un yacimiento conocido, en el norte de Gran Canaria

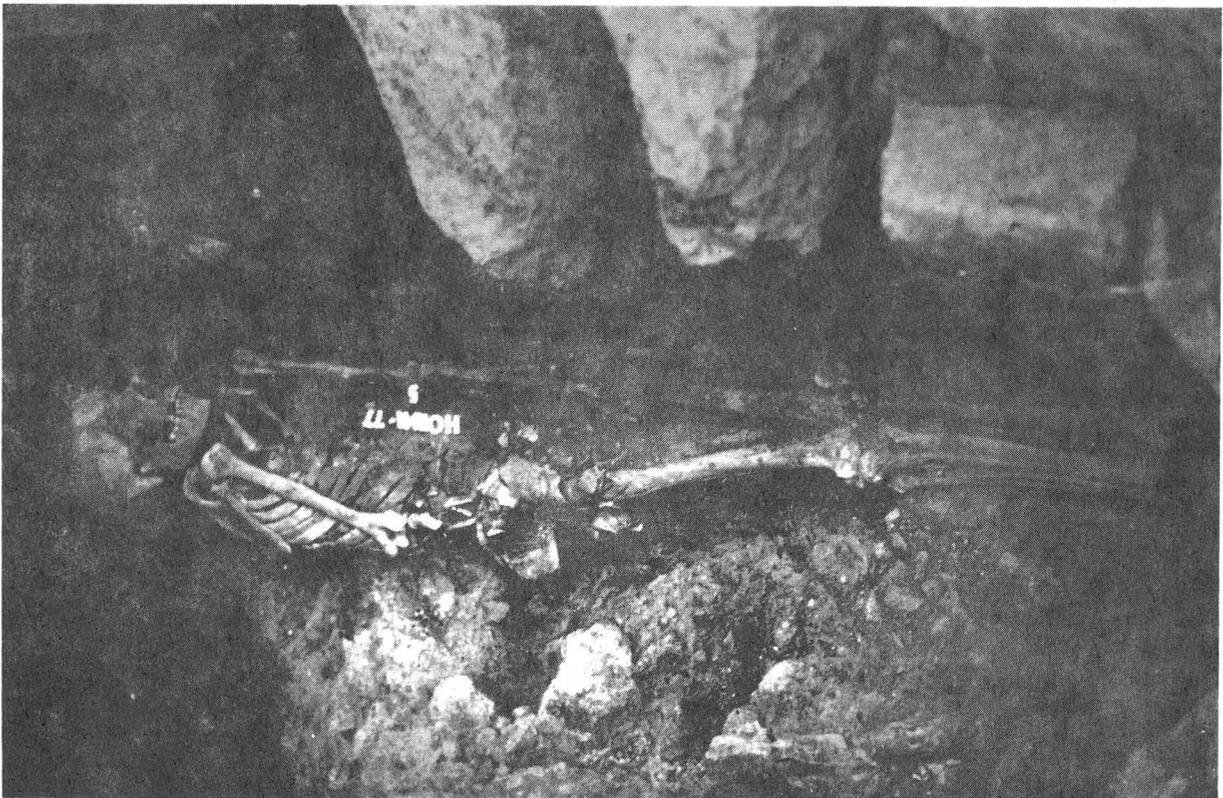
Hace más de cuatro años que un grupo de entusiastas aficionados comprendieron la necesidad de que la isla de Gran Canaria contase con un mapa arqueológico y un dossier de datos sobre cada uno de los yacimientos. Así se constituyó la Comisión de Arqueología de El Museo Canario, que acometió la tarea de confeccionar la Carta Arqueológica de Gran Canaria. Esta

Comisión, como es lógico, se ha ido renovando en cuanto a sus miembros. Sin embargo, algunos de ellos —es el caso de Jesús Cantero y Encarna Artiles— continúan en la brecha con el mismo ímpetu de los primeros tiempos. Otros, como Francisco Peinado y Francisco Gil, son nuevos elementos que trabajan con todo entusiasmo desde hace ya cierto tiempo.

Ellos y todos los que per-

tenecieron a la Comisión en distintas épocas, descubriendo y catalogando yacimientos susceptibles de ser excavados, con el consejo eficacísimo de don José Naranjo, hicieron posible que se llevasen a cabo en estos últimos años una serie de campañas arqueológicas en Gran Canaria y otras que están en proyecto.

El yacimiento de "El Hormiguero" es uno más de los



Uno de los esqueletos del enterramiento de "El Hormiguero", Gran Canaria.

Descubrimiento de DIECISEIS ESQUELETOS de ABORIGENES CANARIOS

catalogados por esta Comisión. Fue descubierto por Juan Carlos Guerra Cabrera y los hermanos Guerra Rodríguez, hijos de los propietarios del terreno, quienes comunicaron el hallazgo al Museo, y concediéndonos en todo momento las máximas facilidades para su excavación. Excavación que se llevó a cabo con carácter de urgencia en el pasado mes de abril, dado que se hallaba en un lugar de fácil acceso y estaba siendo visitado por algunas personas. Gracias a las rápidas gestiones del Consejero de Bellas Artes, don José Miguel Alzola, pudimos contar en poco tiempo con el permiso de excavación conce-

escasa profundidad siempre.

Al menos seis de estos solapones y una covacha fueron utilizados por la población aborigen de la zona como lugar de enterramiento. La covacha y cinco solapones habían sido profanados y revuelto su interior. El restante, sin embargo, se conservaba intacto, debido a que la cubierta se había desplomado, impidiendo de esta forma que su contenido pudiera ser removido por los curiosos o los coleccionistas.

Además del solapón intacto, se excavó también otro de grandes dimensiones, revuelto en su mayor parte, pero que conservaba más o menos indemne un pequeño sector.

Estos solapones, tal y como la naturaleza los ofrecía,

mediante alineaciones o muretes de piedras que iban desde la pared del fondo hasta el muro principal que discurría a lo largo de toda la boca. La mayor parte del enterramiento estaba destrozado, revuelto su contenido y esparcidos los huesos por los alrededores. Sin embargo, uno de los compartimentos se hallaba mejor conservado y decidimos excavarlo.

En él se observó una primera capa de huesos humanos visiblemente revueltos. Bajo éstos aparecieron los restos, también revueltos pero agrupados, de un individuo al que le faltaba el cráneo, aunque se observara un cráneo que realmente correspondía a otro cadáver situado inmediatamente debajo y un segundo cráneo



Entrada a la covacha o solapón intacto.



Exterior del solapón de mayor dimensiones.

didado por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

En esta línea de reconocimientos, creo que es de justicia hacer constar que esta excavación se pudo efectuar gracias a la subvención que al efecto nos concedió El Museo Canario.

"El Hormiguero" es un escarpe, un risco formado por materiales sedimentarios probablemente de origen marino o fluvial, situado en el término de Firgas. Estos materiales, compuestos principalmente por arenas y cantos rodados, son muy blandos y susceptibles de ser atacados por la erosión. De ahí que ésta haya socavado el risco, dando lugar a abundantes solapones o abrigos, de

eran pocos aptos para servir de enterramiento por su escasísima profundidad en relación con la anchura, proporcionando poco o ningún resguardo a los cadáveres. Quizas por esta razón se construyeron unos muros a todo lo largo de la boca, contornando en algunos casos el solapón y dando lugar así a unos recintos en parte naturales y en parte artificiales donde irían depositando los cadáveres en momentos sucesivos a medida que se producían las defunciones.

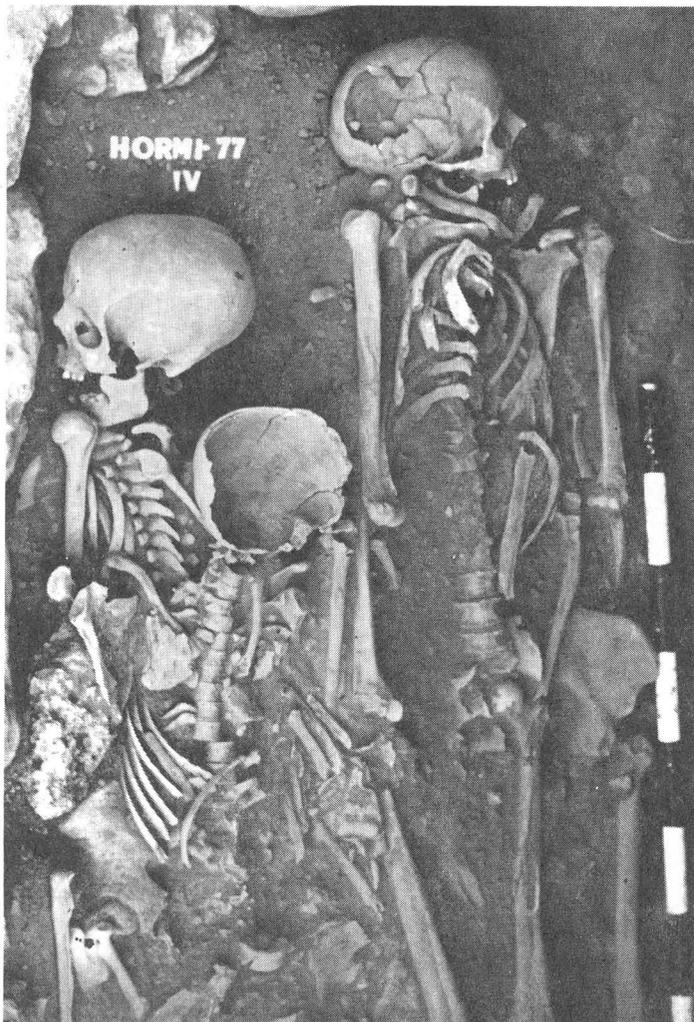
Se observó que el solapón, de mayores dimensiones, de casi 10 ms. de longitud por 3 ms. 40 cms. de profundidad máxima, se hallaba dividido transversalmente en varios espacios o compartimentos,

perteneciente a un tercer cadáver.

Una vez levantado los restos del primero, se observó cómo entre éste y el segundo aparecía una columna vertebral y otros huesos pertenecientes a un nuevo cadáver.

Finalmente, se llegó al segundo y tercer cadáveres, observándose cómo el primero estaba colocado en posición decúbito supino y el otro en decúbito lateral alargado. En estos dos cadáveres los huesos aparecían muy afectados por la humedad y raíces de pequeñas plantas que se habían cebado en ellos.

Además de las semillas de leña buena que aparecieron asociadas a todos los cadáveres, en estos dos últimos se



Dos aspectos de los enterramientos excavados.

observaron restos de tejido vegetal de junco y anea, restos de piel e incluso de pelo, aunque todo ello en muy mal estado.

En cuanto al solapón intacto, como ya apuntábamos anteriormente, a éste se le había desprendido la cubierta, la cual al caer tapó el enterramiento, preservándolo así de ser expoliado.

Una vez retirados los bloques del techo con grandes trabajos, se procedió a su excavación. Hubimos de profundizar 50 cms. de tierra prácticamente estéril hasta observar cómo aparecían algunas lajas a un mismo nivel. Inmediatamente debajo comenzaron a aparecer una serie de cráneos, que correspondían a algunos de los individuos que posteriormente fueron exhumados por capas.

El primer contingente correspondía a dos cadáveres: uno de ellos colocado en posición decúbito supino y el otro en decúbito lateral.

Luego, un segundo contin-

gente, donde un "mare magnum" de huesos dificulta en gran manera identificar cual corresponde a cada uno de los cadáveres. Esto se debía en gran parte a la presencia de un nido de ratas descubierto aproximadamente a esta profundidad en unos recovecos de la roca, hacia donde se habían llevado gran número de huesos que aparecían roídos, junto, con restos de aves y otros desperdicios.

A continuación, una nueva capa en la que aún persiste una cierta confusión de huesos largos correspondientes a las extremidades inferiores pero donde aparecían claramente identificados cuatro individuos. Tres de ellos se hallaban colocados en decúbito supino y uno en decúbito lateral. Las extremidades inferiores completas de un último cadáver aparecieron sobre la roca firme, junto al muro y en posición decúbito prono.

En total, este solapón contenía doce individuos com-

pletos, con sus correspondientes cráneos, así como restos de otros varios.

Hemos hecho hincapié sobre las posiciones adoptadas por los cadáveres en estos dos enterramientos. Respecto a ello quisiera puntualizar que, aunque las diferentes posiciones de los cadáveres pueden llegar a ser datos muy importantes a la hora de establecer cronologías y paralelos culturales, en este caso creo que no podemos hacerlo puesto que la impresión que tenemos es que los cadáveres fueron depositados sin ningún criterio "a priori" sobre la posición a adoptar. Lo único que sí parece responder a una idea preconcebida es la colocación con la cabeza orientada en un mismo sentido, a pesar de que éste sea distinto para cada uno de los dos solapones (NE en el intacto y S en el otro).

JUAN FRANCISCO NAVARRO